

LA FAMILIA BARALT-SÁNCHEZ COMO MODELO DE LA ÉLITE MARACAIBERA DURANTE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS BORBÓNICAS¹

Belín Vázquez de F.

Ligia Berbesí de S.

Nirso Varela

Centro de Estudios Históricos

Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

Resumen

Se parte de la familia como unidad básica analítica para identificar los actores sociales y explicar la interrelación entre el tiempo individual, el tiempo familiar y el tiempo histórico. En las últimas décadas borbónicas la comercialización y expansión del negocio cacaotero atrajo a Maracaibo un contingente de vascos y catalanes quienes por vía matrimonial establecieron sus parentelas con familias criollas de la élite tradicional y sentaron las bases de una élite fundada en el comercio, los negocios e inversiones suntuarias y productivas. Se analiza el comportamiento social de la familia Baralt Sánchez que emergió a finales del siglo XVIII como empresa familiar con estatuto social y poder político-económico sustentado en el negocio cacaotero. La red de alianzas matrimoniales, de parentesco y negocios condujo a una asociación del poder familiar en la larga duración. El matrimonio del inmigrante catalán, don Ignacio Baralt y Torres (comerciante de la carrera de Veracruz, militar y cabildante) con la criolla Agustina Sánchez (hija de un socio de Baralt y accionista de la compañía guipuzcoana) sentó las bases del éxito y un poder familiar duradero. Utilizando la genealogía social

1. Versión parcial del proyecto de investigación "Identificación de la élite de poder maracaibera, 1770-1821", financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de La Universidad del Zulia.

y prosopografía histórica se analiza esta familia como modelo de las "notables dinastías de comerciantes" que constituyeron la élite maracaibera surgida a finales del siglo XVIII.

Introducción

Con el propósito de reconstruir el perfil socio-económico y político de las familias de la élite maracaibera a finales del Antiguo Régimen borbónico, mediante un estudio de caso se analiza el surgimiento en Maracaibo de un grupo familiar elitista que edificó su estatus social y poder político-económico alrededor del negocio cacaotero y las parentelas cimentadas en las alianzas matrimoniales y la descendencia.

La formulación teórico-metodológica del problema planteado toma como referencia los aportes de historiadores pioneros sobre estudios de la familia colonial hispánica, entendida como élite de poder. Aún cuando aplican criterios diferentes para determinar la condición de miembro de la élite, coinciden en definirla como aquéllos grupos que en su práctica ejercen la autoridad acumulando riqueza y poder de decisión.²

En la sociedad colonial la autoridad de estos grupos se asociaba al fenómeno social del poder, con un sentido concreto y propósitos específicos. Como el poder social de estos grupos dominantes se basaba en un sistema de valores, en opinión de J. Xifra Heras (1964:78), la efectividad de la dominación se manifestaba mediante el poder político (poder) y el poder político-económico (riqueza), reconocido como legítimo al ser aceptado por los demás y guardaba proporción directa con el prestigio.

En los grupos familiares elitistas, estas relaciones de poder formaban una tupida red entrecruzada en una compleja estructura de poder estrechamente ligada a ideas, creencias y representaciones colectivas, inscritas en espacios y tiempos históricos específicos. Con el arraigo de estas relaciones tejidas en el transcurso generacional de la vida familiar, la estabilidad de los vínculos originaba la cohesión entre sus miembros, aún en individuos separados por grandes distancias.

2. Entre los más importantes estudios sobre familias de la élite colonial en América Latina, se pueden citar los siguientes trabajos: David, Brading (1971). *Merchants in Bourbon Mexico, 1763-1810*. Cambridge University Press. Edición en español, México, F.C.E.; Susan Socolow (1978). *The Merchants of Buenos Aires* Cambridge University Press; Doris Ladd (1976). *The Mexican Nobility at Independence, 1780-1826*. University Texas Press. Edición en español, México, F.C.E.; J. Kicza (1983). *Colonial Entrepreneurs: Families and Mexico Business in Bourbon City*. University of New Mexico Press. Edición en español, México, F.C.E.; D. Balmori, S. Voss y M. Wortman (1990). *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*. México. F.C.E. Primera edición, Chicago University Press, 1984; Richard B. Lindley (1983). *Las haciendas y el desarrollo económico*. Guadalajara, México, en la época de la independencia. México.F.C.E

Este análisis centra su atención en las familias notables que emergieron en Maracaibo a finales del siglo XVIII, a fin de explicar << [...] la interrelación entre el tiempo individual, el tiempo familiar y el tiempo histórico>>. (Rodríguez 1992:146); unidad dialéctica que esclarece la trama del poder entrelazada con la defensa de los intereses económicos, los privilegios políticos y el reconocimiento del prestigio social, estrechamente ligados al sistema de valores, universos simbólicos y pautas del comportamiento social individual y familiar.

Entre las últimas décadas del siglo dieciocho y el primer quinquenio del diecinueve, con el arribo de comerciantes a Maracaibo atraídos por el negocio del cacao, surgió una nueva élite urbana formada por familias de comerciantes ennoblecidos que aseguraron su poder y riqueza con las alianzas matrimoniales, la descendencia familiar y las variadas relaciones de parentesco tejidas en el transcurso de la estructura generacional. La familia Baralt-Sánchez encabezaba esta nueva élite que funcionó como empresa familiar.

El estudio se propone reconstruir la historia familiar concretada al proceso que dió lugar a la formación y desarrollo de este grupo urbano que alcanzó y conservó notabilidad y un poder social legítimamente encarnado en los valores y patrones de comportamiento propios de las significaciones simbólicas y representaciones sociales de las familias notables. Por ello, la selección del estudio de caso respondió a la vana esperanza de mostrar un ejemplo representativo del conjunto de exitosos comerciantes que, en pocas décadas, estructuraron una red familiar y, con el arraigo de sus vínculos, adquirieron estabilidad estructural, al preservar y elevar el patrimonio familiar con propiedades urbanas y rurales, garantizando la transferencia generacional de los bienes heredados y adquiridos.

El estado actual de la investigación que desarrollamos sobre la élite colonial maracaibera, permite afirmar que el grupo familiar Baralt-Sánchez se consolidó como élite de poder mediante las relaciones de parentesco, la diversificación de los negocios, las inversiones productivas y las representaciones en el cabildo local y la diputación consular.

Al emprender esta tarea, no aspiramos aportar respuestas definitivas sobre el estudio de la familia colonial maracaibera. Por lo tanto, las formulaciones al problema son preliminares y es nuestra aspiración que los resultados aquí expuestos sean contrastados con otros aportes; pues el conocimiento sobre estos grupos familiares coloniales resulta indispensable para estudiar las estructuras sociales en las ciudades, sus costumbres, la tradición y aspectos diversos del urbanismo y de la vida cotidiana.

1. De la nobleza al ennoblecimiento: Las nuevas familias de la élite maracaibera.

El intenso movimiento comercial que experimentó la ciudad puerto de Maracaibo durante las últimas décadas del Antiguo Régimen borbónico, fue factor decisivo en su crecimiento demográfico; además del afianzamiento de su

espacio histórico que rebasaba sus fronteras como capital provincial y se extendía hasta las tierras de producción cacaotera, como los valles de Cúcuta y San Faustino en el Nuevo Reino de Granada.³

Con las crecientes exportaciones de cacao hacia Veracruz y la introducción de la plata mexicana, inicialmente en manos de los empresarios vascos de la Guipuzcoana y años después de los catalanes, se intensificó un proceso en marcha que le inyectó fuerza y dinámica distinta a la sociedad colonial maracaibera.

El surgimiento en Maracaibo de nuevas familias notables encabezadas por comerciantes peninsulares, revela una interconexión entre los éxitos logrados por estos profesionales del comercio y la constitución de una nueva élite urbana sustentada en los variados lazos de parentesco.

Partiendo de estas premisas, se intenta una aproximación a las características de estos grupos familiares que emergieron en la sociedad maracaibera con el auge experimentado por la comercialización del cacao, logrando dominar en pocos años el escenario social, económico y político local y regional.

En una sociedad con un sistema de valores donde las relaciones sociales se apoyaban en la autoridad colectiva originada de los vínculos familiares, las sociedades conyugales servían de importante vehículo para formar la alianza empresarial familiar. Estos vínculos resultaban del nacimiento de un grupo determinado mediante el parentesco de sangre, por afinidad, político y el compadrazgo.

Sobre este particular Francisco-Xavier Guerra (1993:88-89; 1988:128-129), subraya que en las sociedades tradicionales del Antiguo Régimen, el matrimonio se entendía como una alianza no solamente entre los cónyuges, sino también entre las familias y grupos rivales. En estas relaciones basadas en el parentesco, los nuevos miembros del grupo familiar acrecentaban sus relaciones e influencias, porque las obligaciones hacia los hijos o los hermanos se ampliaban hasta los yernos y los cuñados, que se beneficiaban si el personaje era poderoso. Estos valores sociales contribuyeron a conservar en el tiempo la cohesión de los grupos que estaban regidos por la costumbre, la tradición y los antecedentes, como fuentes legitimadoras de los vínculos de hecho que unían a estos actores sociales antiguos.

Lo que caracteriza a la sociedad después de 1750, en opinión de Balmori, Voss y Wortman (1990:22), son los efectos de las reformas y la reorganización imperial borbónica sobre las familias notables establecidas que habían llegado a la cumbre en la primera mitad del siglo. Estas circunstancias históricas favorecieron a los nuevos inmigrantes, al interconectarse los cambios económicos con la nueva concepción del poder familiar que había florecido en la nobleza

3. Tema analizado en: Vázquez de F., Belin (1984). El puerto de Maracaibo: Elemento estructurante del espacio social marabino (siglo XVIII). Maracaibo. Cuaderno de Historia No. 14. Universidad del Zulia. Facultad de Humanidades y Educación.

hasta mediados del dieciocho. Sobre este particular, sostiene Miguel Artola (1974:128-129), que la desaparición del régimen de privilegios nobiliarios y la destrucción de la nobleza como grupo social diferenciado, se logró con la promulgación de medidas destinadas a configurar la nueva sociedad clasista, concretada en la Constitución de 1812 levantada sobre los principios doctrinales de libertad, igualdad y prosperidad, lo que dió inicio al proceso de liquidación de la sociedad del Antiguo Régimen.

Si bien hasta finales del Antiguo Régimen se conservó el estatuto legal del estamento nobiliario y las familias de linaje demostraban su rancio abolengo con pruebas que hacían constar la limpieza de sangre de los padres, abuelos y bisabuelos, además de la vida decorosa y buenas costumbres, por Real Cédula de Carlos III de 18-02-1783, se reconocía el ennoblecimiento a aquéllas familias que durante tres generaciones hubiesen mantenido actividades mercantiles o industriales de utilidad pública. La novedad consistía en que los derechos y privilegios familiares que se heredaban de la demostrada "calidad social" propia del estamento nobiliario, a partir de esta resolución, se obtenían del caudal producido por las actividades industriales, mercantiles y financieras que servían, << [...] **para mantener el decoro de su dignidad** >> (Domínguez 1976: 353-354).

Para las últimas décadas del siglo dieciocho, la falta de inversiones productivas, los considerables gastos suntuarios que suponía mantener el rango nobiliario entre las familias terratenientes, interesadas más en la posesión de tierras que en su explotación económica, explica el progresivo desplazamiento de éstas por las que emergieron de la producción y comercialización agrícola, que aseguraban y transmitían la fortuna obtenida de los negocios, mediante la adquisición de propiedades urbanas y rurales. De esta manera, la práctica de los negocios servía a la compra de bienes inmobiliarios para lograr por este camino acceso al poder social y político.

El análisis del monumental estudio genealógico del Dr. Kurt Nagel sobre las familias maracaiberas⁴, permite deducir que varias de las viejas familias de estirpe nobiliaria que poseían estatuto social para mediados del siglo XVIII, se emparentaron con las que emergieron en fecha posterior a 1770. Las oportunas alianzas matrimoniales entre los inmigrantes recién llegados a la ciudad con criollas de apellidos pertenecientes a la nobleza tradicional, herederas de tierras y esclavos, cimentaron las bases para la formación de redes familiares en un contexto histórico que propiciaba las interconexiones entre los lazos de parentesco y los negocios como vehículo para reunir la riqueza, los honores y el prestigio necesario que podían movilizar a su favor los miembros de la nueva élite de la ciudad.

4. (1969). Algunas Familias Maracaiberas. Maracaibo. Universidad del Zulia. Una segunda versión inédita de este valioso estudio genealógico, que su autor gentilmente ha facilitado a nuestro equipo de investigación para su consulta y análisis.

2. La generación Baralt-Sánchez: Un modelo de empresa familiar en la élite Maracaibera

El prototipo del comerciante peninsular exitoso en la historia de las familias maracaiberas fue Don Ignacio Baralt y Torres, fundador de este linaje catalán en esta ciudad. Nació en la localidad de Arenys del Mar en 1748 y murió en Maracaibo en 1805, a los 57 años. Miembro de una familia hidalga de armadores y propietarios de fragatas que recorrían el Mediterráneo y las tierras ultramarinas. Procedente de Veracruz, donde cumplía oficios como cadete de milicias y comerciante, se trasladó a Maracaibo alrededor de 1778. En 1780, ejerciendo el cargo de Procurador General del Ayuntamiento de Maracaibo, se casó con la criolla Agustina Sánchez, hija del comerciante vasco y empresario de la Compañía Guipuzcoana, don Manuel de Aizpúrua y de doña Josefa Sánchez, de noble familia maracaibera (hermanos del matrimonio formado por don José Antonio de Aizpúrua y doña María Catalina Sánchez). Baralt, su suegro y su cuñado figuraban como comerciantes de la carrera de Veracruz y agentes monopolistas de las ventas cacaoteras y la compra de plata mexicana. Esta sociedad familiar de comerciantes también se extendía a otros miembros de la comunidad vasca que tenía enraizado su espíritu de paisanaje. En 1790 Francisco de Larrumbide, también socio de I. Baralt, empresario y comerciante mayorista, capitán de milicias regladas de Maracaibo y cabildante de la ciudad, figura como administrador de los bienes de los hijos menores de Manuel Aizpúrua y padrino de uno de sus hijos, José Vicente Sánchez. Al fallecer su socio y compadre, Larrumbide pasó con la viuda María Catalina Sánchez, a administrar los bienes. En 1800, ambos negociaron la venta de buques a los paisanos y comerciantes mayoristas de la carrera de Veracruz, Sebastián de Esponda y Bernardo La Puente (Factor de la Compañía de Filipinas en Maracaibo). Cabe señalar que los hermanos Aizpúrua y Larrumbide vivían en el mismo barrio, en la Vice-Parroquia San Juan de Dios y eran propietarios de casas contiguas, con varios agregados y un significativo número de esclavos como miembros del entorno familiar.⁵

Al lado del parentesco colateral y los vínculos creados por el casamiento de inmigrante Ignacio Baralt, su residencia en Maracaibo le brindó condiciones favorables para el salto al gran negocio familiar, sustentado en el comercio al mayor y la riqueza que había acumulado gracias a los intercambios entre Veracruz y Maracaibo, demostrada en la dote de 65.000 pesos que aportó al matrimonio con la maracaibera Agustina Sánchez, perteneciente a familia de comerciantes, propietarios y miembros del cabildo local.

5. Resumen elaborado a partir de las siguientes fuentes: Archivo Arquidiocesano (Caracas). Sección Matrículas Parroquiales. Carpeta 33 (Maracaibo); A. Millares Carlo (1964). Archivo del Registro Principal. Protocolos de los Antiguos Escribanos (1790- 1836). Índices y Extractos. Maracaibo. Centro Histórico del Zulia; Archivo del Registro Principal (Maracaibo). Sección Escribanías. Tomos I, IV, VII y VIII (En adelante se citará ARPM)

La actividad portuaria y todas las operaciones mercantiles a ella conectadas marcaban el ritmo de vida de la ciudad. Las relaciones permanentes con otros puertos marítimos daban lugar a casamientos de los hermanos Baralt-Sánchez con comerciantes o hijos de éstos, con quienes Ignacio Baralt mantenía relaciones de negocios. Esto aseguraba la extensión del núcleo familiar hasta otras ciudades portuarias y, en consecuencia, la expansión de los negocios familiares. Por razones económicas, políticas y sociales, este comerciante catalán también aumentó sus fuentes de capital y estatuto social al emparentarse con nobles familias criollas, mediante los matrimonios de sus hijos y relaciones diversas.

Aunque el comercio mayorista constituyó la principal ocupación de Ignacio Baralt y Torres, durante 35 años sirvió al gobierno monárquico; particularmente, entre 1780 y 1805, ejerció en Maracaibo oficios militares como capitán de milicias, teniente coronel del ejército graduado y coronel del ejército, rango que ocupaba cuando murió. Sustentó la formación del poder familiar en el desempeño simultáneo de las actividades mercantiles y militares con el ejercicio de la autoridad política como cabildante, primero ocupando el cargo de síndico procurador y luego como alférez real y diputado consular.⁶

Al parecer, en los empleos al servicio del gobierno monárquico, en el matrimonio, en el comercio y en la diversificación de las actividades familiares, está la explicación del éxito de este inmigrante pionero de los grupos de poder en Maracaibo que emergieron en las últimas décadas del gobierno colonial hispánico.

La fortuna que acumuló la invirtió en bienes suntuarios y propiedades rentables que heredaron sus menores hijos: 31 casas en la ciudad, almacenes, haciendas en el sur del lago, mercería de lujo, alhajas, esclavos, navíos; además de cuentas por cobrar y negocios con individuos de la Provincia y fuera de ella, al encargo de los albaceas (su mujer y su hijo mayor José Ignacio).⁷

La fortuna heredada por los hermanos Baralt-Sánchez, revela que en la relación matrimonio-patrimonio estaba la base del poder familiar. La conservación de los bienes del grupo familiar cobraba mayor fuerza cuando el patrimonio se sustentaba en esclavos, tierras y negocios rentables, como casas urbanas y propiedades agrícolas rurales.

La viudez le permitió a doña Agustina Sánchez intervenir en los negocios y en la administración de los bienes familiares. Como beneficiaria de los bienes conyugales y albacea de sus menores hijos, en 1811 vendió la lujosa casa que compartió con su marido, ubicada en la céntrica calle de Santa Cruz, por la suma de 10.000 pesos y en 1812 un hato situado en el partido de la Macandona. Al parecer, murió en 1823 rodeada de lujos que exteriorizaban un estilo de vida nobiliario.⁸

6. Millares Carlo (1964). ; K. Nagel (1969; Millares C., (1977). *Maracaibo y la Independencia de Venezuela (1810- 1812)*. Caracas. AGN; ARPM. Escribanías (tomos citados).

7. Testamento de Ignacio Baralt. En : Millares (1964).

8. Millares (1964)

También el matrimonio Baralt-Sánchez, fortaleció las bases del éxito y un poder familiar duradero en la perfecta combinación lograda por el número de hijos (14 en total) y la variedad de alianzas matrimoniales, lo que garantizó una asociación de poder, fortuna y estabilidad del grupo familiar en la larga duración.⁹

Pudiera afirmarse que la primera generación criolla, descendiente del matrimonio de Ignacio Baralt y Agustina Sánchez, dió lugar a una red familiar sustentada en el negocio cacaotero con Veracruz y los mercados caribeños que funcionaban en la órbita del capitalismo europeo.

Los catorce hijos legítimos nacieron en Maracaibo entre los años 1780 y 1796 y los que contrajeron matrimonio lo hicieron entre 1798 y 1821.

De esta generación, la primera en casarse fue María Teresa con Antonio de Undabarrena, comerciante vasco empresario de la Compañía Guipuzcoana, quien mantenía relaciones de negocios con su suegro. A la muerte de su primer marido, la dote recuperada, los bienes de la sociedad conyugal y la herencia paterna, los aportó a su segundo matrimonio en 1807 con el inmigrante catalán Jaime Alsina y Planas.¹⁰

La solidez económica de este inmigrante peninsular se apoyó en el comercio, la administración de los bienes de su mujer y las relaciones que heredó de su difunto suegro, pues en corto tiempo destaca como poderoso comerciante mayorista en las exportaciones de cacao. Conjuntamente con paisanos mercaderes y tenderos que arribaron en 1801 procedentes de Santo Domingo, entre 1803 y 1820 dominaba el comercio de exportación e importación por Maracaibo con los puertos de Cuba, Jamaica, Puerto Rico, Veracruz, Santo Domingo, Saint Thomas, Curazao, Cartagena y unos pocos españoles.¹¹ También figuraba en sociedades mercantiles, como la compañía establecida con sus paisanos Juan Rosell y José Antonio Carbonell con un capital de 40.000 pesos, actuando como apoderado don Ramón de Arbeláiz, Síndico de la ciudad y miembro de la colonia catalana que arribó a Maracaibo al despuntar el siglo diecinueve.¹²

Como miembro de la red Baralt-Sánchez, la tradición familiar le permitió a este inmigrante catalán obtener riqueza, prestigio y el poder necesario. Si bien al casarse no pagó la dote por falta de bienes, a los tres años de matrimonio le compró a su cuñado don Lucas Baralt, dos casas que donó a su mujer. La herencia dejada en testamento a su legítima esposa, donde declara no haber heredado bienes de sus padres pero sí del comercio y los que aportó su consorte, revela que la fortuna la obtuvo dentro del matrimonio, además de haberla invertido en bienes productivos y suntuarios, como la casa donde vivía ubicada en el casco central de la ciudad que había remodelado,

9. Ibid.

10. Cfr. fuentes citadas en la Nota 5

11. ARPM. Escribanías. Tomo VII

12. Testamento de Jaime Alsina. En: Millares (1964)

...] de nuevo a todo costo, alhajada a proporción de su porte y decencia, sita en la calle Ancha del [...] Marqués de Santa Cruz, dos más fabricadas de cal y canto y cubiertas de teja, sitas en la calle de San Fernando en la calle de la Marina [...] 13

Además de propietario de almacenes, tiendas, esclavos, haciendas y navíos, también mantenía relaciones mercantiles con su sobrino Manuel Matas y Alsina, sus cuñados, primos políticos y cuentas por cobrar a parientes y amigos. Aparte de esta demostración de "comerciante ennoblecido", para lograr el eterno descanso de su alma y el perdón de los pecados, dispuso en su testamento obras pías, como la donación de fincas o bienes raíces a favor del Hospital de Caridad y las parroquias de Santa Bárbara y San Juan de Dios.¹⁴

En 1802 casó María Micaela de los Dolores Baralt y Sánchez con Manuel José Amador y Rodríguez, comerciante oriundo de Cartagena de Indias y miembro de distinguida familia de la sociedad neogranadina. Como integrante de la red familiar, mantuvo negocios de compra-venta de mercaderías y embarcaciones, adquirió tierras y esclavos; pero sus mayores movimientos estuvieron en la vida política local, como se indicará más adelante.

En 1806 contrajo matrimonio José Ignacio, el mayor de los hijos del matrimonio Baralt Sánchez con María Petronila Menacho Durán, hija legítima de dn. Justo Menacho, hombre dedicado a los negocios y a la política local.¹⁵ Como primogénito le correspondió seguir la carrera política la responsabilidad de administrar los negocios y la fortuna obtenida de su padre, actividades sustentadas en la herencia y el prestigio familiar, así como en la dote aportada por su esposa al momento de contraer nupcias. Si bien no se conoce la cuantía de la misma, se infiere que fue considerable dada las actividades mercantiles y políticas de su suegro, perteneciente a familia de la nobleza maracaibera.

Como vecino prominente de una ciudad que concentraba hombres dedicados a consumir distintas operaciones mercantiles, asumió el oficio de comerciante cónsono con su posición como primogénito. Esta actividad la compartió con hombres como Juan Evangelista Delgado, Ignacio de Aguiar, Jaime Alsina, Manuel José Amador (sus cuñados), Manuel Benítez y Juan Evangelista Ramírez, entre otros. Junto a ellos se dedicó a la compra-venta de esclavos, cacao, caña de azúcar y diversos géneros y textiles; además administraba el negocio de bienes raíces al cual se había dedicado su padre.

Por otra parte, gestionaba o servía de fiador o apoderado ante las autoridades respectivas a familiares y vecinos en la resolución de compromisos legales

13. *Ibid.*

14. Resumen elaborado con datos extraídos de los siguientes autores :Blanco y Azpúrua (1875,1876). Tomos VII y VIII ; Juan Besson (1945). Tomo II; A. Romero Luengo (1984)

15. Don Justo Menacho estuvo casado con doña María Josefa Durán, ambos miembros de la nobleza, propietarios de tierras. Entre sus negocios destacan las operaciones de compra y venta de esclavos. Entre 1799 y 1801, fue alcalde ordinario de primera elección del cabildo marabino. ARPM. Escribanías. Tomo VI, f. 219v.

contraídos por ellos.¹⁶ Ello revela la solvencia económica de Ignacio Baralt Sánchez; además, que el crédito en cualquiera de sus modalidades (préstamos, fianzas, pagos espaciados o capellanías) era uno de los componentes decisivos de la economía colonial. En este sentido, las alianzas matrimoniales eran fundamentales, porque constituían una garantía y un recurso importante en el funcionamiento del mercado de crédito a nivel local y regional. Al no existir una fuente central pública o institucional de crédito, a excepción de la iglesia, las empresas familiares << [...] **se encontraban en la mejor posición posible para manipular el crédito como prestatarios o prestamistas.**>> (Lindley, 1987:60)

En cuanto a la actuación de José Ignacio como miembro de la élite mercante, si bien en la documentación revisada no aparece como dueño de navíos, si estuvo vinculado a transacciones propias de la misma. En más de una ocasión sirvió de capitán de navíos mercantes: en 1807, del buque la "Danesa", propiedad de Manuel Jatem, con destino a Santa Cruz; en 1815, de la goleta la "Libre", con destino a Curazao, Río de la Hacha y Puerto Cabello respectivamente.¹⁷ Esta goleta era propiedad de Manuel Benítez, próspero comerciante de la región, dedicado a la política local desde la alcaldía primera municipal. La frecuencia con que compartió con José Ignacio Baralt Sánchez distintas operaciones mercantiles, sugiere la posibilidad de que entre ambos existía una sólida conexión comercial.

La base de su éxito como hombre prominente de la sociedad local se vio reforzada con su carrera en la administración pública, donde ocupó varios cargos burocráticos : entre 1808 y 1812 miembro llano del cabildo, en 1823 diputado provincial y en 1825, miembro de la junta electoral municipal.¹⁸

Se involucró en los distintos sucesos políticos ocurridos a partir del año 1808. Cuando el cabildo caraqueño se decidió por la creación de una junta autónoma de gobierno, los cabildantes maracaiberos entre ellos José Ignacio Baralt Sánchez, manifiestan su actitud pro-monárquica y expresan su interés en conservar como legítima la autoridad española en la provincia de Maracaibo; esta misma actitud es asumida en 1810, ante la Junta Superior de Gobierno establecida por la élite caraqueña. Sin embargo, en las intentonas separatistas en Maracaibo entre 1811 y 1812 él, junto a otros miembros prominentes del cabildo, entre ellos sus cuñados (Ignacio de Aguiar y Manuel José Amador) y sus hermanos Luis Andrés y Lucas, asumen una postura política contraria a

16. En 1805 fue fiador de su hermana María de los Dolores Baralt. En 1817, recibió poder de su primo Andrés Baralt y Cavé del comercio de Maracaibo y residente en Santa Marta para que actuara como padrino de los hijos de doña María de Jesús Santander, residente en los valles de Cúcuta. Como agente del crédito público otorgó diversos poderes a distinguidas personalidades residentes en Maracaibo, Caracas, Cuba y Veracruz. ARPM, Escribanías. Tomo XXXV. f. 6.

17. Archivo General de la Nación (A.H.N.) (Caracas). Real Hacienda. Libros de Contabilidad. Tomos 1830,1836,1837,1844,1847,1850,1852,1859,1863,1867,1870.

18. Millares Carlo, A. (1964)

la de 1808 y 1810 y expresan públicamente su deseo de abrazar la causa independentista.¹⁹ Desde el cabildo, la red de intereses tejida por la generación Baralt Sánchez no sólo reaccionó frente a otros intereses, sino que logró inclinar a su favor las decisiones del aparato político local.

Por otra parte, existen referencias que demuestran sus conexiones con hombres dedicados al comercio y a la política respectivamente. En 1820 formó una compañía con Juan Evangelista Ramírez²⁰ para administrar una finca de cacao, caña de azúcar y plátanos situada a orillas del río Zulia; se llamó Santa Ana y fue comprada entre ambos a Domingo Briceño²¹ por un costo de 13.577 pesos, cinco y un octavo real. Juan Evangelista Ramírez aportó 13.182 pesos y un octavo real y José Ignacio Baralt el resto (395 pesos, cinco reales) cantidades que se reintegrarían después. El contrato de asociación establecía que los gastos generales serían compartidos; que en época de cosecha estarían presentes allí en forma alterna los hijos de cada uno. El contrato contiene 25 artículos referidos al destino de las producciones y de la misma. Esta negociación refleja la sociedad de dos personas, cuyo aporte financiero personal garantizaba una mayor acumulación de capital, convirtiéndolos en potenciales prestamistas y/o prestatarios. La adquisición de haciendas representaba una forma segura y productiva de inversión del capital disponible, además daba acceso al crédito pues constituía una garantía para el otorgamiento de los mismos. Este tipo de negociación revela la intención de la élite local de controlar las operaciones productivas y comerciales tanto en el campo como en la ciudad. Con ello aseguraban, fortalecían y mantenían su riqueza y condición como miembros de dicha élite.

Por otra parte, el estatuto social y el prestigio alcanzado por José Ignacio Baralt Sánchez sobre la base de múltiples actividades político-económicas, se

19. Tema ampliamente tratado en Vázquez (1992) *La realidad política de Maracaibo en una época de transición, 1799-1830*. Caracas. Anuario de Estudios Bolivarianos. Año II, No. 2. Instituto de Investigaciones Históricas Bolivarium. Universidad Simón Bolívar

20. Juan Evangelista Ramírez, hombre dedicado a los negocios y a la política, logró vincularse a la familia Baralt Sánchez a través de múltiples negociaciones. Su riqueza, prestigio y poder se vieron fortalecidos al formar parte de esta red familiar. Poseía varias embarcaciones entre ellas las goletas (María Antonieta, Armonía, Estrella y Paciencia.) En 1799, fue alcalde ordinario del cabildo marabino. Por otra parte, se ha considerado como uno de los agentes del crédito público más importantes, las transacciones al respecto así lo demuestran. Su prestigio fue tal, que su hijo Gabriel Ramírez logró casarse con Manuela Rus, hija legítima de don José Domingo Rus y doña Mercedes Lezama, prominente familia de la élite marabina. Datos extraídos de: Millares Carlo (1964) y registros de comercio citados en la Nota N° 17

21. Domingo Briceño, trujillano dedicado a los negocios y a la política, se relacionó con familias prominentes de la sociedad local y regional. Como miembro de la "élite ilustrada", conjuntamente con otros notables, formó parte junto a los hermanos Lucas e Ignacio Baralt Sánchez de los movimientos separatistas, y más tarde de la logia masónica. En 1821, es nombrado por el Gobernador Francisco Delgado Teniente de Corregidor y Auditor de Guerra Provisional. En 1848, formó parte de la "Sociedad Económica Amigos del País, destacándose por sus valiosas proposiciones, tendentes al mejoramiento de la República. Datos extraídos de Millares Carlo Agustín. (1964), Haydee Fariás de Urbaneja (1991), Vázquez (1992)

vió reforzado por el casamiento de sus dos hijas con prominentes miembros de la élite local ; lo cual demuestra el uso de este vínculo como instrumento de integración de intereses de las grandes familias. En 1845, casó a su hija Emilia Baralt Menacho con José María Lares Chuecos, hijo legítimo de José María Lares próspero comerciante de la región y dueño de embarcaciones. Por su parte, Sofía Baralt Menacho se casó en 1827, con José Ignacio Vargas, hijo legítimo de Ignacio Vargas e Ignacia París, miembros prominentes de la nobleza bogotana. (Millares, 1968:279-280)

Otro indicador del prestigio de Ignacio Baralt Sánchez, lo constituye su admisión y participación activa como tesorero y miembro de las comisiones de arbitrio e industria y comercio de la "Sociedad de Amigos del País de Maracaibo". Esta sociedad formada por eminentes ciudadanos notables locales, se estableció en Maracaibo en 1833 con el fin de fijar políticas para el mejoramiento y fortalecimiento de la agricultura y el comercio y para el fomento y perfeccionamiento de las artes y oficios.²² De esta manera, se logró congregarse a aquellos individuos que estaban definiendo un proyecto político, evidenciado en la preocupación por, << [...] **el bien, prosperidad e ilustración de la provincia,[...] que miran a los programas del comercio, la agricultura, artes, oficios, población e instrucción pública.**>> (Millares, 1968: 42)

Como forma de sociabilidad moderna, en estas sociedades de pensamiento que reunían a los notables ilustrados, se discutían temas de carácter ideológico-político y se fijaban lineamientos de acción a fin de estimular el desarrollo de la sociedad con propósitos específicos. Con sus prácticas sociales, enmarcadas dentro de una nueva imagen de lo social, contribuyeron al progreso de la modernidad social, (Guerra, 1993:96). Producto de la discusión entre sus miembros, del pensar común, de intercambiar ideas y elaborar juntos una opinión, fueron la matriz del surgimiento de una sociedad política radicalmente diferente, con nuevas formas de organización, imaginarios y valores.

El protagonismo del grupo familiar Baralt Sánchez, junto con otras familias prominentes de la localidad (Almarza, Troconis, González de Acuña, Delgado, Ramírez, Rus, entre otras) en esta "sociedad de pensamiento", revela el interés de preservar el control del espacio en que se movían y, en consecuencia, consolidarse en el poder local y regional. Como parte esencial en el juego del poder, el espacio se convierte en uno de los soportes privilegiados de quienes lo perciben y valoran << [...] **bajo la forma de imágenes mentales que son tan importantes para comprender la configuración de los grupos y las fuerzas que los excitan, como las cualidades reales del territorio que ocupan** >> (Claval, 1978: 24-25).

Las prácticas sociales de estos hombres, impregnadas aún de formas de sociabilidad tradicionales, <<[...] **reflejan las aspiraciones concretas de**

22. Para una información detallada sobre los estatutos, programas y logros de esta Sociedad Económica, Cfr. Millares Carlo (1968)

quienes comienzan a proponer planes para mejorar la sociedad y construir el futuro en beneficio propio.>> (Vázquez, 1992: 260)

Por su parte, Lucas Baralt Sánchez (1781-1841) como miembro de la élite local, realizó estudios universitarios en la ciudad de Santa fé de Bogotá, de donde egresó con el título de Dr. en medicina, profesión que compartió con los negocios. A pesar de no contraer matrimonio y, por ende, no recibir dote matrimonial, las relaciones familiares hicieron posible su carrera como hombre de negocios, desempeñando un papel múltiple en la empresa familiar constituida por los hermanos Baralt Sánchez.

Por su intermedio, la familia orientó el negocio de bienes raíces al cual se dedicaron con esmero, pues era una forma de riqueza transferible de generación en generación. Las fuentes revelan que estuvo involucrado en todas las transacciones de compra-venta de inmuebles realizados por esta red familiar entre 1810 y 1834, continuando y reforzando una de las actividades económicas más importantes desarrolladas por Ignacio Baralt Torres quien como mercader exitoso, procuró orientar a sus hijos hacia otros negocios.

El éxito alcanzado por esta generación indica que las "ocupaciones mixtas": comerciante-hombre de negocios, comerciante-hacendado; sobre la base de operaciones mercantiles características de la ciudad portuaria, constituyeron pieza fundamental en la estructuración de la empresa familiar Baralt Sánchez. Además es una buena ilustración de como opera la complementariedad de la familia en el comercio, los negocios, el matrimonio y la política (Balmori, 1990: 267-273). Al parecer, la diversificación en otras áreas fue una condición económica vital para estos hombres de negocios, quienes buscaban integrar sus inversiones logrando con ello una interconexión y apoyo entre los miembros del grupo familiar.

Como "agente del crédito público", Lucas Baralt recibió en innumerables ocasiones poder para administrar diversos negocios, llegando a actuar también como fiador. Ello le permitió contribuir al fortalecimiento de la empresa familiar, por cuanto no sólo favoreció a sus parientes, sino que también se relacionó con familias ligadas al comercio y a la política. En cuanto a su desempeño en la administración pública y en actividades políticas es poco lo que se conoce. Existen referencias sobre su actuación en las intentonas separatistas de Maracaibo de 1811 y 1812, donde estuvo involucrado a favor de la causa independentista, motivo por el cual fue hecho prisionero en 1812; sin embargo, no se conocen más detalles al respecto (Vázquez, 1992: 246). En 1823 actuó como médico del ejército realista obligado por Morales, cuando éste tomó la ciudad. En 1825 formó parte de la Junta Electoral Municipal.

Otro miembro destacado de esta red familiar fue Miguel Antonio, quien nació en Maracaibo en 1790 y en 1809 contrajo matrimonio con Ana Francisca Pérez, natural de Santo Domingo e hija legítima de don. Miguel Pérez y doña Manuela Pérez. Suponemos que la dote aportada por su esposa al momento de contra-

er matrimonio fue cuantiosa dado el poderío económico de su suegro.²³

Como miembro de esta red familiar no limitó su participación en los negocios a algún sector u operación económica en particular. En torno a su desempeño en el comercio, la agricultura, bienes raíces, actividades político-militares y cargos burocráticos en la administración local, nucleó variados intereses fortaleciendo el poder de la empresa familiar constituida.

Sus múltiples actividades demuestran el mecanismo de funcionamiento de la "complementariedad familiar" como ingrediente esencial de la red familiar, la cual << [...] **proveía los medios para las alianzas manifiestas en casamientos, profesiones, negocios, puestos en el gobierno y a veces en la reunión de tierras.**>> (Balmori, 1990:271). En este caso, el poder y la fortuna poseída actuaban como elementos cohesionadores en la estructura de la empresa familiar e integraban los intereses de la élite que trascendían al ámbito regional.

Miguel Antonio Baralt fue nombrado en 1831 primer interventor de la Aduana de Maracaibo, cargo que dependía del poder central, específicamente de la Secretaría de Hacienda y Relaciones Exteriores. En este cargo se mantuvo hasta 1835, cuando fue obligado a convertir la Aduana en comisaría de guerra, para servir al improvisado gobierno colombiano instaurado por Francisco María Faría. Entre 1827 y 1832 ejerció en Maracaibo actividades militares como Comandante de Milicias y Guarda Almacén de la aduana local y Coronel del Ejército. Posteriormente se dedicó al ejercicio político; conspirando en 1834 a favor del bando campesino. Sus "mixtas ocupaciones" lo llevaron en 1836 a formar parte de la junta administrativa de la obra del muelle, cuyo proyecto de construcción estaba siendo impulsado por el gobernador de la provincia Manuel Aranguren. Por otra parte, como miembro notable ilustrado, presidió en 1837 la "Sociedad de Amigos del País de la Provincia de Maracaibo"; además formó parte de la comisión de artes y oficios de dicha sociedad; mérito alcanzado por pertenecer a los grupos de poder de la ciudad. En 1837 fue elector por el Cantón Maracaibo, resultando presidente de la Asamblea Municipal. Esta Asamblea eligió como primer municipal, a Manuel Baralt Perote, sobrino de Miguel Antonio Baralt y como Alcalde primero municipal a Sebastián Esponda, reconocido hombre de negocios, vinculado a la generación Baralt Sánchez. (Millares, 1964; 1968)

A la luz de lo anteriormente expuesto, puede afirmarse que el grupo familiar Baralt Sánchez, estructurado en una red de relaciones de parentesco consanguíneos, por afinidad, políticos y de negocios, constituyó un verdadero "clan

23. Don Miguel Pérez, comerciante y tendero de la ciudad de Santo Domingo, emigró y fijó residencia en Maracaibo a finales del siglo XVIII. Como dueño de embarcaciones (goletas: General Gravina, Ntra. Sra. del Carmen, Feliz y Ntra. Sra. de los Clarines), logró fortalecer sus actividades mercantiles al formar parte de las redes familiares de los grupos de poder maracaiberos. Datos extraídos de fuentes citadas en nota N° 20

familiar" que controló el espacio político, social y económico local. Al emparentarse por diferentes vías con familias notables y personalidades ligadas al mundo político, militar y eclesiástico, alcanzaron a controlar durante cierto tiempo los ámbitos de decisión política local.²⁴ En su afán por conservar privilegios, se proponen dirigir el proceso; en consecuencia son protagonistas fundamentales, junto a varios notables de la sociedad maracaibera, de los cambios políticos ocurridos durante las primeras décadas del diecinueve, al ponerse de manifiesto en la ciudad los conflictos entre separatistas y monarquistas. Situación que se resuelve con el histórico pronunciamiento del 28 de enero de 1821, mediante el cual el Gobernador Coronel Francisco Delgado, hizo pública y oficial la ruptura de Maracaibo con la monarquía borbónica y su anexión a la república grancolombiana.²⁵

Resultaba obvio que en las posturas españolistas pro-monárquica y republicana, estuviera presente la rivalidad política entre los miembros de este grupo familiar formado por criollos y peninsulares. Mientras algunos tuvieron participación decisiva en la causa separatista y en la instauración del gobierno republicano con cargos de responsabilidad, como los hermanos Baralt, Delgado y Manuel José Amador, los catalanes que formaban parte de esta red familiar defendían el gobierno monárquico, por razones comerciales y políticas. Todo ello, en el marco del "buen juicio"; sin posturas extremas se solidarizan con una u otra tendencia por la vía de la moderación.

El comportamiento político de los notables maracaiberos tiene su explicación en la práctica masona asumida por ellos como miembros de la logia masónica "Hermanos Regeneradores de Maracaibo", la cual tuvo su origen en la llamada "Escuela de Cristo". Entre sus miembros se destacan: Manuel Benítez, Juan Evangelista Delgado, José Ignacio Valbuena, José María Urdaneta, Juan y Felipe Garbiras, Domingo Briceño, Lucas y José Ignacio Baralt, Juan Evangelista González y Manuel José Amador.²⁶

Como miembros prominentes de la élite local en esta etapa de cambios, dirigen el proceso, lo regulan y lo modifican. Son los gestores de la autonomía local y, como tal, adaptan el nuevo cuadro político a los intereses de sus familias. Todo ello en el marco,

<< [...] del espíritu liberal y los sentimientos de hermandad presentes entre ellos como seguidores de las prácticas masónicas, mezcladas con relaciones de parentesco y de amistad.[...] >>
(Vázquez, 1992: 277)

24. Al entorno del grupo familiar Baralt Sánchez se vincularon también, entre otros : Juan Evangelista Delgado, Manuel Benítez, Juan Evangelista González, Juan y Felipe Garbiras, Manuel José Amador, Francisco Delgado y Jaime Alsina (Millares, 1964)

25. En este proceso político participaron José María y Juan Evangelista Delgado (casado con María Rosa Baralt Sánchez), hermanos del Gobernador Francisco Delgado, conjuntamente con sus cuñados, con cuñados y otros miembros de la logia masónica. (Vázquez, 1992)

26. Para información sobre el origen y funcionamiento de la logia masónica en Maracaibo, Cfr. Vázquez (1992)

Los cambios políticos ocurridos en las primeras décadas del diecinueve en los que intervinieron de manera decisiva, refuerzan la carrera política de estos hombres de negocios. También a partir de 1821 ocupan cargos burocráticos en los órganos de decisión política local, entendiendo sus prácticas societarias como "proyecto político" en función de los intereses de la red familiar que representaban. Al conseguir y consolidar la preeminencia política y económica en la larga duración, llegaron a convertirse en grupo familiar más influyente de la sociedad maracaibera.

Conclusiones

Para concluir, es importante recapitular algunos puntos relativos al surgimiento en Maracaibo de nuevas familias con estatuto social y poder, con el propósito que puedan servir para confrontar los resultados obtenidos con otros estudios de caso, a la vez que elementos de discusión para caracterizar e identificar las familias de la élite durante las últimas décadas borbónicas.

Puede afirmarse que entre las tres últimas décadas del siglo dieciocho y dos primeras del diecinueve, con el arribo a Maracaibo de comerciantes vascos y catalanes, debido a su creciente actividad portuaria y como capital del gobierno provincial, el auge experimentado por el negocio cacaotero fue decisivo en la formación de una nueva élite urbana que alcanzó estatuto social y poder.

En estas nuevas familias, los vínculos que dieron lugar a la creación de la red familiar, tuvieron su principal estrategia en las uniones matrimoniales de los nuevos inmigrantes con criollas y los hijos de éstos con comerciantes y miembros de familias de la nobleza tradicional de la ciudad. Esta primera generación criolla, muestra cómo se realizó la fusión de las familias y la ligazón de intereses alrededor de las relaciones de poder y del patrimonio familiar.

Las parentelas entre familias de comerciantes inmigrantes y criollas de tradición nobiliaria, dió lugar a la cohesión de grupos de intereses, aumentando en el tiempo las fuentes del poder y el status social familiar apoyado en la riqueza patrimonial hereditaria, obtenida del comercio, de la sociedad conyugal y de la inversión en propiedades inmobiliarias. Se aseguraban el monopolio del mercado con el acceso de algunos de sus miembros al servicio del cabildo, aparte de su influencia y papel decisivo en los cambios del gobierno político.

Modelo de esta nueva élite surgida del negocio cacaotero fue la familia Baralt-Sánchez, descendiente del matrimonio del catalán don Ignacio Baralt y Torres con la maracaibera doña Agustina Sánchez, hija de comerciante vasco socio de su marido y miembro de distinguida familia de nobles propietarios.

En los negocios y el espíritu de empresa estuvo la clave del poder y el ennoblecimiento familiar, que se aseguró con la herencia patrimonial cimentada en una descendencia numerosa y los oportunos enlaces matrimoniales de los hijos. Efectivamente, el control del cabeza de familia sobre los "matrimonios arreglados" de sus hijos, a la vez que reforzaba la representación colectiva del grupo familiar,

significaba la posición del poder y jerarquía social sobre la base de un sistema de valores legitimados por la tradición y la costumbre.

En la realización de matrimonios estratégicos estuvo la base del patrimonio de las dos primeras generaciones del grupo familiar Baralt Sánchez. El número de hijos y los intereses que estaban en juego, revelan que lo más importante era preservar el prestigio, la posición del grupo y la administración de los bienes patrimoniales en la larga duración. Aparte de utilizar los negocios para acumular riqueza, ganar poder y autoridad, los hijos, yernos, cuñados y parientes cercanos servían a conveniencias económicas y políticas de la empresa familiar, que también extendía sus redes hacia el control de las decisiones y de la vida política. En tal sentido, la diversificación de actividades y la complementariedad familiar en los negocios, el matrimonio y la política fue fundamental, porque de ello dependía la integración y ampliación de la empresa familiar. Por otra parte, la carrera política desarrollada por los miembros de la generación Baralt Sánchez, los llevó a ocupar diversos cargos públicos, los cuales evidentemente servían de soporte a sus actividades comerciales.

Referencias

- ARTOLA, Miguel (1974). *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*. Madrid, Alianza Universidad.
- BALMORI, D., S. VOSS Y M. WORTMAN (1990). *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*. México, F.C.E.
- BLANCO Y AZPURUA (1875). *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador [...]*. Caracas, Imprenta de La Opinión Nacional
- BESSON, Juan (1945). *Historia del Estado Zulia*. Maracaibo, edit. Beloso Rosell.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. (1976). *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Barcelona, Edit. Ariel.
- FARIAS DE U., Haydee (1991). *La autoridad de la "Sociedad Económica de Amigos del País" en la Política Gubernamental. 1830-1840*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- GUERRA, Francois- Xavier (1988). México: *Del Antiguo Régimen a la Revolución*. México, F.C.E. Tomo I.
- (1993). *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispanicas*. México, F.C.E.
- GUTIÉRREZ, Ramón (1993). *Cuando Jesús llegó, las madres de maíz se fueron. Matrimonio, sexualidad y poder en Nuevo México, 1500- 1846*. México, F.C.E.
- LADERA, Elizabeth (1990). *Contribución al estudio de la aristocracia territorial en Venezuela. La familia Xérez de Aristiguieta*. Caracas, A.N.H. Colección Fuentes para la historia Colonial de Venezuela No. 209.
- LANGUE,Frédérique (1991). "*Orígenes y desarrollo de una élite regional. Aristocracia y cacao en la provincia de Caracas.Siglos XVI-XVIII*". Caracas.. Tierra Firme No. 34
- LINDLEY, RICHARD B. (1987). *Las haciendas y el desarrollo económico. Guadalajara,México, en la época de la independencia*. México, F.C.E.
- MILLARES CARLO, Agustín (1964). *Archivo del Registro Principal. Protocolos de los Antiguos Escribanos (1790- 1836). Índices y Extractos*. Maracaibo, Centro Histórico del Zulia.

- _____ (1977). *Maracaibo y la Independencia de Venezuela (1810-1812)*. Caracas, Archivo General de la Nación.
- _____ (1968). *Archivo del Concejo Municipal de Maracaibo. Expedientes diversos. I-II*. Maracaibo, Centro Histórico del Zulia.
- NAGEL VON JESS, Kurt (1969). *Algunas familias maracaiberas*. Maracaibo. Universidad del Zulia.
- RODRÍGUEZ SÁENZ, Eugenia (1992). "Historia de la familia en América Latina: Balance de las principales tendencias". Costa Rica, Revista de Historia No. 26. Universidad Nacional. Universidad de Costa Rica.
- ROMERO LUENGO, ADOLFO (1984). *Simón Bolívar en el Zulia. Enfoque de una época*. Caracas, Italgáfica.